

Anti-Edipo. Una reflexión utópica. Anti-Oedipus. A utopian reflection

Fernando Marcos Pascual
Fernando.marcos1952@gmail.com

Resumen: Es preciso pensar de otra manera. La propuesta no es fácil. Este trabajo se apoya en reflexiones filosóficas de *El Anti-Edipo* y los filósofos post-estructuralistas (Deleuze, Guattari, Foucault, Nietzsche) cuya correlación alcanza fines utópicos necesarios para fijar un horizonte de acción. Reconstruirnos como sujetos duales, reinventar a Platón y buscar herramientas que nos permitan construir otra teoría del conocimiento. Este artículo es una guía de temas a deshacer y quiere servir como provocación para desaprender y cultivar incentivos para nuestra transformación como seres humanos. Hay mucho de provecho en el mundo occidental desde Platón hasta hoy, pero hay tanto o más de desecho. Las revoluciones y las reformas son las actuaciones en el corto y medio plazo, pero son las transformaciones las necesarias en el largo plazo. Desde el sinsentido de Deleuze o el Inconsciente Ontológico previo a la conciencia, pretendemos ofrecer una visión transformadora a la obtusa situación limitante en la que se encuentra nuestra civilización sumida en el Eterno Retorno de Nietzsche.

Palabras clave: Anti-Edipo, Psiquiatría Revolucionaria, Capitalismo, Flujos, Pensar de otra manera.

Abstract: It is necessary to think differently. The proposal is not easy. This work is supported by philosophical reflections of *The Anti-Oedipus* and the post-structuralist philosophers (Deleuze, Guattari, Foucault, Nietzsche) whose correlation reaches utopian ends necessary to set a horizon of action. Reconstruct ourselves as dual subjects, reinvent Plato and look for tools that allow us to build another theory of knowledge. This article is a guide to issues to undo and aims to serve as a provocation to unlearn and cultivate incentives for our transformation as human beings. There is a lot of profit in the Western world from Plato to today, but there is just as much or more waste. Revolutions and reforms are actions in the short and medium term, but transformations are necessary in the long term. From Deleuze's nonsense or the Ontological Unconscious prior to consciousness, we intend to offer a transforming vision of the obtuse limiting situation in which our civilization finds itself plunged into Nietzsche's Eternal Return.

Keywords: Anti-Oedipus, Revolutionary Psychiatry, Capitalism, Flows, Thinking differently.

Anti-Edipo. Una reflexión utópica.

Deberíamos comprometernos por convertir al siglo XXI en el siglo de Deleuze. Acercarnos al humorista Mingote e intentar echar una capa de cemento por encima de nuestra ciudad del conocimiento y así poder construir nuevos edificios, sin reformas, nuevas construcciones.

Romper con las teorías y construir desde la propuesta del Anti-Edipo, desmitificar los tributos de la razón, recuperar algo de resaca existencialista haciéndonos cargo del sentido de nuestras vidas y responsables de una sociedad nueva, de una nueva forma de pensar, liberando lo sensible, haciéndole pilar de nuestras acciones y semilla de nuestros valores. Medurar el uso de nuestras facultades intelectuales, contestar la hipocresía de la ley, eliminar las herencias religiosas, la culpa y la mala consciencia. Solo así alcanzaremos una nueva forma de pensar, de valorar y de vivir. Reclasificar.

El hombre clasifica todo, su primera actividad racional es ordenar, distinguir, clasificar y tendríamos que cambiar radicalmente las clasificaciones hechas, blancos y negros, hombres y mujeres, pobres y ricos, religiosos y ateos, musulmanes, cristianos, orientales, occidentales., las clasificaciones que gobiernan el mundo, no nos sirven, hemos de reclasificar o dejar de hacerlo.

Siguiendo a Deleuze y a Nietzsche buscamos una transformación creadora, afirmativa, de diferencias puras más allá de meras reformas. Es necesario no solo invertir los valores, sino romper con ellos. Descargar la vida e inventar nuevas posibilidades, bailar para crear una nueva coreografía a partir de un cuerpo sin órganos.

Las corrientes neofascistas actuales demandan más que nunca esta ruptura y la llegada de una nueva forma de pensar. En el nuevo fascismo prevalece el afán de dominio y de poder sobre los intereses humanos o de clase d tal forma que los nacionalismos, los autoritarismos, el miedo al otro o en general el miedo a perder las libertades conseguidas hacen perseguir un dominio, un poder que llega hasta aceptar la propia servidumbre o represión en beneficio de conseguir el dominio y el poder. Este afán de dominio habita en nosotros, nos controla y determina, nos explota y nos fuerza a perseguir el poder por encima de cualquier otra cosa.

Este neofascismo no es ideológico, es un fascismo de formas, queremos formar parte de los controladores o de los ricos aun a costa de nuestra servidumbre o de los propios principios o ideologías.

Vivimos el deseo, influenciados por Freud, como represión y no como fortaleza. Vivimos el deseo como problema y no como ímpetu de soluciones.

Deleuze propone las maquinas deseantes como alternativa a la teatralización de nuestras vidas que representan ideales platónicos y mentales. Las maquinas deseantes están movidas por el deseo, un deseo de producir y consumir tanto cosas materiales como inmateriales, sustancias y sensaciones.

El deseo es el motor de esta alternativa propuesta, de esta máquina deseante como fabrica social formada por flujos de energías intercambiada entre cuerpos sin órganos. Son órganos de este cuerpo las personas, el dinero, las palabras, la genética, los electrones, elementos que se interconectan inconscientemente mediante energías y cuyo desequilibrio desemboca en la esquizofrenia.

Los diferentes flujos pueden encontrarse en distintos estados. Así por ejemplo, en la teoría del valor de Marx, un bien puede tener una valoración consecuencia de una proyección humana hecha desde unos condicionantes y una determinada estructura y puede ser sometido a otra valoración sin liberarse, un cambio dentro de la misma estructura; o Lutero que libera la fe para someterla a las escrituras, cambiando sin

liberación, sin emancipación. Adam Smith liberando el trabajo feudal para someterlo a las teorías de la acumulación, cambios sin liberación. O finalmente el ejemplo de Freud, subordinando la energía al deseo sexual, sin transformación, ni emancipación.

En la fábrica social de Deleuze, apreciamos tres síntesis:

- 1) Síntesis de producción, de creación, de inicio de flujos, de generación de energías.
- 2) Síntesis disyuntiva, de la alternativa, del registro de experiencias y formación de la memoria.
- 3) Síntesis del consumo, se corresponde con la cognición, con lo consciente.

Esta máquina social descompuesta en sus tres síntesis es inmanente y empírica, nada trascendental y presenta el funcionamiento de un organismo formado por estructuras de multiplicidades individuales y estructuras sociales. Esta máquina es una alternativa a la esencia, a Edipo, a las teorías conspiratorias represivas y es un camino para alejarse de la historia y de los prejuicios.

La máquina social deseante es existencialista formada por multiplicidades dinámicas que dan y son el origen de las cosas. Correlativa con el Cosmos.

La esencia se sustituye por singularidades que forman las multiplicidades comentadas a través de procesos dinámicos. Las singularidades son procesos de energía, de cuya combinación surgen las multiplicidades. No existe esencia, ni clasificaciones previas. Existe una organización de multiplicidades en el ámbito de un cuerpo sin órganos movidas por flujos de singularidades impulsadas por energía.

Siguiendo al profesor Darin McNabb, vamos a llamar “atractores” a las fuerzas o energías que empujan las singularidades, tales como la gravedad, la trayectoria, los ciclos, los periodos, la densidad, el clima, las turbulencias y numerosas combinaciones extrañas e infinitas. Las singularidades no son simétricas, sino que siguen la teoría de conjuntos. Así parece apreciarse un caos visual en el cuerpo sin órganos, una desorganización, que tiende a su organización en multiplicidades y estructuras dinámicas de forma matemática.

Las estructuras simétricas y esencialistas dificultan los cambios por su rigidez y resistencia al cambio de las propiedades que las componen, hacen difícil cambiar el ser como somos y pensar como pensamos. Las multiplicidades del cuerpo sin órganos regidos por la teoría de conjuntos presentan una nueva cosmovisión.

El Anti-Edipo es un modelo psiquiátrico revolucionario que rompe con la concepción morfológica de la que se deduce que las cosas son producto de sus elementos. El Anti-Edipo considera que las cosas son producto no de los elementos sino de los procesos. El Anti-Edipo modifica la forma de clasificar y sustituye con sus multiplicidades la esencia y la simetría por procesos universales continuos que se mueven en el espacio del cuerpo sin órganos. Este enfoque nos aleja de algunas brechas ontológicas y de clasificaciones clásicas de como razón, etnias, sexo o localización. El Anti-Edipo nos permite nuevas experiencias actualizadas con el propio proceso al percibir las con un cierto sentido cuántico que colapsa con la percepción.

Las multiplicidades del cuerpo sin órganos se basan en las combinaciones que sustituyen espacios métricos simétricos y jerárquicos.

En el cuerpo humano las moléculas no son producto de sus elementos sino de la combinación de sus proteínas. Es la combinación y la sinapsis las que dan origen a la vida. Combinación y proceso. Las combinaciones, las relaciones, los conjuntos crean un sustrato de potencialidades que generan las condiciones que en continuo desarrollo se sintetizan en nuevas estructuras. Una forma de vivir y pensar dinámica y horizontal desde los procesos y los modos no desde las estructuras verticales y fijas.

Hemos visto hasta ahora la primera de las síntesis que se corresponde con la producción, la conexión y la generación, desde el deseo. Veamos a continuación, la segunda síntesis, la disyuntiva, la antiproducción, la que rompe el flujo y en esta ruptura registra una nueva experiencia en el cuerpo sin órganos dando lugar a una nueva forma distinta que mejora la anterior. Rompe el flujo, interrumpiéndolo y generando algo nuevo.

La tercera síntesis es la concreción, el consumo, la actualización del nuevo registro. Cada punto de registro de la segunda síntesis es una nueva posibilidad del sistema que genera algo nuevo, una nueva conexión o desconexión.

La primera síntesis, crea, suma, utiliza la conjunción “y”; la segunda decide utilizando la “o” y la tercera concreta en un “por tanto”.

El sujeto, el ser humano es un registro, no es una síntesis; es un proceso cuya evolución no es por supervivencia o dominio como pretendía Darwin, sino combinatorio, relacional, a-histórico y virtual.

En los conceptos freudianos el deseo es una expresión de represión, un camino sin salida. En la psicología revolucionaria del Anti-Edipo el deseo es tensión creativa de producción y generación. No es un punto sino una flecha, un flujo que debe encontrar sus caminos.

En el fenómeno capitalista el deseo es represor, limitante, privativo, restrictivo. La familia nuclear es el campo de entrenamiento del deseo en el capitalismo expresado a través del complejo de Edipo que reprime y obliga a obedecer, que castra y controla prohibiendo y normalizando su abolición. El Anti-Edipo trata al deseo de las máquinas deseantes como un impulsor creador que no persigue el poder sobre los demás sino su propia fuerza creativa.

Deleuze llama *socius* al cuerpo sin órganos de las estructuras sociales y vamos a ver algo al respecto.

El edipismo es unívoco, con una sola conexión. El Anti-Edipo es polívoco con múltiples conexiones. El edipismo reprime y es utilizado por el capitalismo mediante la familia y la sociedad para reprimir y segregar. El Anti-Edipo opone la libertad y la indeterminación a la represión y la segregación.

El sistema de las máquinas deseantes no es de dos términos, causa-efecto, sino que es un sistema semiótico de tres términos i) el reprimente o significante; ii) el desplazado o significado, y iii) el reprimido o referente.

El significante es el término que prohíbe, el represor el que al prohibir, desplaza la atención y genera un significado que presenta una imagen distorsionada por la propia prohibición, así la prohibición guía el deseo. Las palabras son las herramientas principales del significante.

El deseo anti-edípico no tiene código, es libre, sin clasificar ni codificar.

La mente y la consciencia te sacan del presente con sus nominaciones, su reconocimiento y su lenguaje. La dualidad cartesiana y psicoanalítica te somete y te ancla. La máquina deseante es ambivalente y el deseo en el cuerpo sin órganos es igualmente ambivalente, sin preferencias, ni dobles sentidos, sin perpetuar las formas y los modelos. Eliminar las desconexiones nos aproximan a la igualdad y nos aleja de la exclusividad, de las decisiones entre esto y aquello. La desconexión, dualiza.

La historia no enseña y por tanto lo que se impone es modificar las condiciones de los flujos y la territorialidad que origina las determinaciones sociales. Olvidar las infraestructuras y realizar una catarsis individual y colectiva, no ideológica, consciente, inducida para luchar contra la segregación y la represión, las relaciones biunívocas de causa-efecto, limitar el capitalismo, los patriotismos, las jerarquías y los binomios de identidad

El Anti-Edipo se opone al control social ejercido por el capitalismo a través de la familia que asumiendo el complejo de Edipo se convierte en un microcosmos cuyo papel es formar en la obediencia, en ser parte de los factores de producción (el trabajo), no pedir y postergar los beneficios. La represión edípica es una herramienta del capitalismo utilizada en el microcosmos de la familia al servicio de los medios de producción con su renovación constante. El deseo anti-edípico quiere disfrutar del producto de la creación, hoy, no mañana.

Los fenómenos sociales, las masas se han presentado de maneras diferentes distinguiendo entre las sociedades primitivas, las feudales y las capitalistas. Cada sociedad tiene su cuerpo sin órganos y sus flujos que canalizan cada una de diferente manera. Consideramos flujos a las mujeres, los niños, los miedos, los monstruos, la alimentación, el grano, los rebaños, etc, etc Los flujos nos constituyen, constituyen los cuerpos sin órganos que a su vez forman las organizaciones sociales.

Cada organización presenta estructuras con distintos niveles que posibilitan la emergencia de algo nuevo desde un nivel inferior a uno superior. Frenar o codificar en alguna de los niveles limita la creación, ralentiza u obstaculiza la maquina deseante, la maquina productiva.

La Tierra era el genérico del cuerpo sin órganos de la sociedad primitiva, el déspota lo es de la sociedad despótica y el capital de la capitalista. Las sociedades despóticas y autoritarias se centran en el poder, las capitalistas en el poder y en la economía. Las sociedades anti-edípicas quieren ser sociedades económicas sin poder

Wittgenstein, limita el sentido; Kant el conocimiento y Deleuze quiere una sociedad radicalmente nueva sin limitaciones y sin características definidas, lo que no quiere decir sin características. Una sociedad inhibida de productos y llena de energías, de diversión, de abundancia y fantasía.

Las sociedades primitivas estaban condicionadas por sus amplias alianzas y relaciones de parentesco en las que era más prestigioso distribuir que poseer. En la sociedad primitiva no se acumula, se distribuye como contraprestación a las obligaciones derivadas de las alianzas. El cuerpo sufría la crueldad pues se grababan en el los signos de dicha pertenencia. La sociedad era dueña de los órganos, clasificaba en base y en función a los órganos.

Las sociedades primitivas tenían su flujo negativo, o lo tienen, su flujo prohibitivo no en razones morales sino parentales, por la necesidad de ampliar el círculo social.

El flujo negativo, prohibitivo de las sociedades despóticas es la dominación política, su jerarquización y concentración de poder en el déspota.

Las sociedades despóticas territorializan y convierten en tributos las deudas y cualquier actividad. El déspota es acreedor de todo, incluidas las personas y las mujeres. Los flujos negativos son codificados para controlar.

En el capitalismo, el flujo negativo, el prohibitivo es la abundancia. La antiproducción se ocupa de limitar dicha abundancia y crear escasez, falta, carencia.

Si queremos un ejemplo observemos la energía. Gozamos de la mayor fuente de energía como es la energía solar y la desplazamos en favor de energías limitadas, escasas. El capitalismo genera narraciones de carencia, interrumpe los flujos de abundancia orientándolos hacia la carencia, la limitación, la escasez con el propósito de mantener el control a manos del sector dominante. La codificación, clasificación y territorialización son los condicionantes activos del capitalismo.

Se territorializa convirtiendo las partes en un todo, elevando a la categoría de general las particularidades.

Desde el siglo XVI se territorializó la tierra mediante la expropiación a los campesinos a manos de la realeza y la elite y este proceso ha continuado intensiva y permanentemente.

El capitalismo es axiomático, desarrolla una narrativa de axiomas cuantitativos, económicos, de cálculos y conjunciones de plusvalías.

El mercado como intermediario del consumo es un condicionante determinante del capitalismo. No se produce para satisfacer, sino para consumir. El consumo prima a la necesidad. Los flujos están invertidos.

En el capitalismo el crecimiento es un mantra. El crecimiento no es racional y a menudo no se corresponde ni con la innovación ni con el aumento demográfico de la población. La savia del capitalismo es la deuda cuyo monto sería imposible de pagar, ni siquiera sus intereses. Esta deuda parece ser de la sociedad civil al poder y a las instituciones económicas y financieras que tienen la facultad de exigir o condonar su pago. La masa monetaria está controlada por el sistema financiero y sólo un 5% aproximadamente se concreta en dinero.

El capitalismo es poder y economía y está basado en el control y en el desconocimiento de la población que no sabe cómo funciona.

El complejo de Edipo es inmanente a la sociedad capitalista que conocemos. Los hombres buscan su propia represión independientemente de sus intereses en función de la consustancialidad de sus estructuras.

El socius de la nueva sociedad con nueva estructura es la abundancia y las conexiones energéticas para producir para la colectividad, cosas y sensaciones.

El sistema capitalista se mantiene en una competición permanente, reduciendo todo a una expresión económica, expropiando a los trabajadores y externalizando los medios de producción, utilizando el estado y todo el aparato militar y político como medio de extracción.

El capitalismo transforma las alianzas en capital filiativo posibilitando así la herencia del capital. El estado, sus instituciones y la familia filio activada son herramientas de la territorialización del poder capitalista.

La familia se convierte en el campo de entrenamiento para segregar, renunciar y formar un microcosmos que reproduzca el modelo capitalista en el cual el padre es el capital, la madre los medios de producción y los hijos los trabajadores. Una unidad económica y social represiva, axiomática que actúa siguiendo la ley del padre reflejo de las leyes del mercado caracterizado por un pensamiento único. Un comportamiento obediente y edípico y una promesa de futuro.

El Anti-Edipo es una crítica al psicoanálisis y al capitalismo, huyendo de la teatralidad y centrándose en el inconsciente movido por el deseo.

El Anti-Edipo desterritorializa, decodifica y crea nuevas conexiones neuróticas que deben permitir la sustitución de las relaciones sociales actuales por otras inclusivas, anti identitarias, locales, sin egos, ni creencias.

Deshacer los “yoes” y sus presupuestos, suprimir las identidades, aceptar las diferencias creativas, eliminar las repeticiones mecánicas y alzar las repeticiones creativas.

El capitalismo ha sido capaz de mantener su liderazgo y ahora es el momento de reflexionar para saber en qué circunstancias podría desarrollarse un nuevo socius, cuáles son los condicionantes necesarios para una alternativa al capitalismo.

La revolución pasa por transformar las conexiones. Si no lo hacemos asistiremos nuevamente a los espectáculos de masas votando contra sus intereses guiados inconscientemente por sus conexiones capitalistas. No existen conspiraciones, ni inspiraciones divinas. Existen conexiones inconscientes que guían nuestra actuación. Es

preciso cambiar las conexiones para que las revoluciones no se conviertan en el propio monstruo que queremos destruir.

El modelo de partidos políticos en la democracia son representaciones de un mismo sistema de una misma estructura. Los movimientos subversivos se producen en la superficie, no en la profundidad. Observamos revoluciones y movimientos contestatarios que son revolucionarios en la forma, en la superficie, pero en el fondo, donde manda el deseo, son retrógrados.

Los flujos capitalistas han absorbido las superficialidades y han convertido las protestas en mercancía.

El Anti-Edipo es una propuesta para pensar de otra manera a partir del deseo como combustible de las maquinas deseantes.

Las multiplicidades de las maquinas deseantes rompen con las alienaciones, con la explotación y con el pensamiento unidimensional. Su organismo es un cuerpo sin órganos que crea funciones y sustituye al sujeto y al ego. El Anti-Edipo mata a Edipo que atrapa al inconsciente en el modelo capitalista.

El Anti-Edipo libera a la familia secuestrada por Edipo.

El Anti-Edipo es una fábrica libre, ilimitada, abundante y generadora de diferencias.

El Anti-Edipo trabaja con el esquizo-análisis en el inconsciente sin buscar interpretaciones, ni narraciones, interesándose por lo real, por lo que produce.